

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

marcha nuestras Reverendas Madres fundadoras con tan ylustre comitiva para la villa de la Puebla de Arganzon [a] aser acto al mediodia, donde tenia prebenido hospedaje y un gran combite Don Manuel de Ondona y Arana, benefisiado de aquella villa y hermano de la Madre Maria Cathalina de la Consepsion. Asi para las Madres con separasion de estansia, como para toda la comitiba que les acompañaba, cuido con gran desbello de el descanso y alivio de sus Reverendas y cortejo de todas. El Cabildo y la villa embio sus Legados, y despues de comer y aber descansado [p. 73] dispusieron bolver a caminar. Y asi asistidas de tan noble acompañamiento entraron en sus coches y poco espacio se despidieron los Señores con grandes espresiones de afecto y sentimiento de no poder seguir las asta Cadis.

Bolvieron todos los Caballeros aca y los mas se apearon a darnos notisias de nuestras amadas peregrinas, y aunque todos eran cartas vivas, el cariño de nuestras carissimas Ermanas no pudo menos de escribirnos dos letras que renobaron nuestra ternura. Se les dieron las devidas gracias a aquellos Señores.

Asta aqui la relacion que embiaron las Reverendas Madres de nuestro Combento de Victoria a este de nuestra Señora de las Niebes de esta ymperial ciudad de Mexico.

CAPITVLO SEGUNDO³⁷ [VIII]

De lo que acaesio a las Reverendas Madres fundadoras desde que salieron de la Puebla de Arganzon y las jornadas que ysieron asta llegar al Santuario de nuestra Señora de Guadalupe estramuros de esta ciudad

Aviendose despedido las Reverendas Madres fundadoras de los Caballeros de Victoria, siguieron su camino, acompañadas de el Confessor maior y un Capellan y en otro coche los dos sobrinos de el fundador Don Juauquin de Mendibil y Aguirre, Canonigo de la Colejiata de Victoria, y su hermano Don Agustin. Este yba asiendo el gasto. Llegaron a Miranda, adonde la Reverenda Madre Abadesa de Victoria tenia escrito a las recoletas Agustinas de aquella villa, para que como Ermanas admitiesen aser noche a las Reverendas Madres fundadoras. Y antes que pudiese llegar esta carta, escribieron de aquella Santa Comunidad por notisias que avian oido, de que iba la fundasion, ofresiendo con gran cariño su Combento. Y no contentas con esto embiaron

³⁷ Desde aquí la segunda cronista, Benita Francisca, que ya empezó en la página 54 del manuscrito escribe al dictado de Ysabel Antonia, la tercera cronista.

proprio a la Puebla a Don Manuel de Ondona para que les abisara si llegavan aquella noche, en la que llegando los coches esperaban, con la puerta reglar avierta, toda la Comunidad. Y con grandissimas muestras de cariño las resibieron y abrasaron y llevaron a descansar y mirar por su alibio, que lo tubieron mui grande siempre que lograron hospedarse en Conbentos.

La mañana siguiente las agasajaron de la misma forma, sintiendo no se detubiesen algun dia, que para esto ysieron artas diligencias. Pero como iban tan de prisa por la que davan de la Corte para que embarcasen en [p. 74] la flota, no pudo ser. Y asi salieron aquella mañana a proseguir su marcha, despues de aver oido Missa terser dia de Pasqua de el Espiritu Santo, despidiendose de aquellas Santas Religiosas con gran ternura de vnas y otras.

Y de alli a dos dias llegaron a Bribiesca adonde les tenia prebenido su cassa Don Martin de Salanca, que salio a resibir las y su esposa con muestras de tanto cariño y debosion, que las edificaron mucho sus Christianas espresiones en que manifestaban el apresio grande al estado Religioso y singularmente a nuestro Santo ynstituto y recolesion. En esta cassa se detubieron un dia porque fueron tales sus ynstancias a que abian de descansar que vbieron de condesender a sus piadosos ruegos.

Salio acompañandolas algunas leguas, y despedido prosiguieron su jornada, la que fue mui penosa, no solo por la estasion de el tiempo en que ya los calores se iban esplicando, sino mucho mas por lo encontrados en sus pareseres y disposiciones de los Conductores, que, como se dijo arriba, fueron asta Cadis el Confesor maior de nuestro Conbento de Victoria y los dos sobrinos de el Señor fundador, y como con estos aserca de la misma fundasion abia dicho Confesor tenido algunos dessa[so]nes y opuestos pareseres. Aunque estas pesadumbres y disgustos mas cargaron sobre las Reverendas Madres de el Conbento de Victoria, y espesialmente sobre la mui Reverenda Madre Abbadesa Maria Alfonsa de San Bernardo, que vbo menester toda su virtud, disresion y prudensia para soportarlas y allanar y sosegar los animos, que como el ynteres proprio es tan natural, paresiales que con esta fundasion no tendrian tanto como se abian ymaginado de sus parientes (que sin aserles agrabio ninguno lo podian aser, pues eran los caudales de la Señora Patrona y los mas heredados de su primer marido).

Estos sentimientos de los parientes de el Patron ocasionaron artos disgustos, moviendo por todas partes el enemigo comun la persecucion para embarasar, si pudiese, esta fundasion tan perseguida, como se a bisto y dira adelante. Y por no dar molestia espesificando los muchos trabajos y dessasones que [...] en ciento y quasi ochenta leguas que ai desde la ciudad de Victoria asta la de Cadis, que tardaron un mes en

llegar, esepantuando algunas cassas de bienechores y parientes de algunas de las Religiosas que benian que se diran despues, que a muchas ynstancias de los dichos las ospedaron en sus cassas, y por estar abisados de la mui Reverenda Madre Abbadesa de nuestro Conbento de Victoria vnos, y otros por su caridad [y] apresio de nuestro Sagrado Horden y conosimientos de las Reverendas fundadoras, como fueron, fuera de los mencionados, en Burgos el Real Conbento de las Señoras Guelgas que embiaron a su Vicario y Capellanes a encontrarlas asta mas alla de dos leguas.

Y por mas que resistieron el yr a resibir el fabor y caridad de aquella yllustrissima Cassa, fueron tales las ynstancias [p. 75] como despues el agasajo, benebolensia y cariño de aquella Ylustrissima y Reverenda Madre Abbadesa y de toda la Comunidad, que, con ir en animo de solo aser noche, no fue possible dejar de condesender a detenerse un dia mas, en que no solo a las Reverendas Madres fundadoras que estubieron dentro, sino a toda la comitiva en las cassas de sus Capellanes, regalaron y agasajaron mucho y aun pagaron el carruaje por la detension que la solisitaron mas larga. Por el amor que les cobraron a nuestras fundadoras, tanto que algunas de aquellas Señoras, enamoradas de nuestro Santo ynstituto y recolesion, se esplicaron y desearon seguir las, espesialmente una de ellas, sobrina de la Madre Abbadesa, con tales demostraciones que llego a temer aquella Ylustrissima Señora lo aria, y ablo a la Reverenda Madre Presidenta Teresa Brigida de Jhesus y la suplico y dijo que mirase la quitaban sus pies y manos. Y era assi, por que esta Santa Religiosa es de mui grandes partes de virtud, discrecion y talento.

La otra buena posada y ospedaje que tubieron fue en Madrid, adonde desde que se trato esta fundasion, solisitaron con grandes anelos los Señores Marqueses de Monte Ermoso el que fueran a parar a su cassa pues era presiso aber de ir por alli. Y tenian con mucha antisipasion prevenida la estansia en que avian de estar nuestras fundadoras con total separasion de su avitasion y en forma de un Conbento con oratorio, dormitorio y lo demas. Y salieron a resibir las a un lugarsito llamado Foncarral, no solo el dia que llegaron sino el antesedente, jugsando por el dia en que salieron de Victoria, llegaron aquel. Pero como ya dijimos, las Señoras Guelgas las detubieron un dia, llegaron el siguiente, en que no reparando en lo resio de la estasion y gran calor, y el no aber las encontrado el dia antes, llegaron sus Señorias acompañados de otros parientes quasi al mediodia. Y en sus forlonos llevaron a nuestras Reverendas fundadoras a su cassa, adonde las trataron con tanta caridad y amor que vivira siempre en nuestro reconocimiento.

Aquí las binieron a visitar muchas de las Señoras Grandes³⁸ de España, y otras, y muchos Señores de los de el Consejo de Castilla, Comunidades y personas de la maior distinsion, y aunque con arta mortificasion de el abitual retiro de nuestras fundadoras, no pudieron escusarse. Pues como los años pasados, quando por las guerras dejaron los Reyes a Madrid y entro el Archiduque, estubo la Corte en Victoria, [y] abia muchos afisionados que faboresian y estimaban nuestro Santo ynstituto.

Se detubieron tres dias en cassa de estos Señores por al- [p.76] gunas presisas diligencias que se devian aser, y quisieran los Señores Marqueses y otros afectos fuesen muchos mas, pero luego que se ebaquaron dispusieron su marcha (porque se Jusbaba mui pronta la salida de la flota) para llegar con tiempo al puerto de Cadis. Y assi dejando quejosos a muchos que, jusbando se detendrian mas, abian diferido la visita como supieron despues. Pues a otro dia las fueron a buscar (como se los abisaron los Marqueses) otras Señoras y personas de distinsion como fueron el Eminentissimo Señor Cardenal de Molina, la Duquesa de Medinasidonia, y otros.

Pero para gloria de nuestra Madre Santa Brigida no callaremos lo que con unos de estos Señores, los Prinsipes de las Torres, susedio la noche antes de que partiesen de Madrid las Reverendas Madres fundadoras. En aviendose retirado ya sus Reverendas de las otras visitas llegaron estos Señores con tales ynstancias a pedir que salieran, que a ruegos de la Señora Marquesa de Monte Ermoso vbieron de salir. Venian afligidissimos y con grandes ynstancias y demostraciones. Les pidieron que los encomendaran a nuestro Señor, que abia catorse años que eran casados y no tenian fruto de bendision. Y como nuestra Santa Madre en todo y en darlo es espesial abogada, les aconsejo la Reverenda Madre Presidenta se encomendasen a nuestra Santa Madre. Y dandoles una Nobena, que ysiesen desde aquella noche, la tomaron con tanta fee y Devosion que luego fueron oidos de nuestra Santa Madre, pues a los nueve messes puntualmente dio la Prinsesa a lus un niño y el año siguiente otro. Que como se detubieron tanto en Cadis nuestras Madres fundadoras se los abisaron de la Corte dichos Seño-

³⁸ Las Señoras Grandes; "un Grande es el que por su nobleza y merecimiento tiene en España la preeminencia de poderse cubrir delante del Rey. Dásele asiento en la Capilla en banco cubierto con bancál, seguido al taburète del Mayordomo mayor, y en las Cartas y Despachos le trata el Rey de Primo. Hai Grandes de primera, segunda y tercera clase, que se distinguen en el modo y tiempo de cubrirse quando toman la possession; cubrir a alguno es hacerle el Rey mercer de la Grandéza: y cubrirse es tomar la possession de ella. Dixose assi, porque los que tienen esta Dignidad se ponen el sombrero delante del Rey; Grandes llaman en España los Señores à quien el Rey manda cubrir la cabéza, frentar en actos y lugares públicos" (*Diccionario de Autoridades*).

res. Bendito sea nuestro Señor que quiso conederles este benefisio y acrescentar la Devosion de nuestra gran Madre, a quien con tanta fee lo suplicaron, como se conosio en los efectos.

Saliero[n] de Madrid nuestras Madres por el Santuario de Atocha adonde se apearon por adorar aquella milagrossisima ymagen de nuestra gran Reina, Patrona de la España. Y las condujeron por el camarin los Reverendos Padres Martines y Pua, Capellanes de su Magestad y conosidos de las Reverendas fundadoras por aber estado de lectores de theologia en el Conbento de Victoria. Subieronlas al trono de su Magestad para besarle los pies y manos y tomar su bendision para aser tan largo viaje a honrra de su Santissimo Hijo, y que su Magestad las librase de todos los peligros de mar y tierra y llevando cada una vna ymagen y [p. 77] [un] Rosario de esta soberana Señora, que dichos Padres tenian puestos en sus Santissimas y piadosas manos.

Yban mui confiadas en su amparo y que las ayudaria por su piedad Santissima, como les susedio, por que a poco mas de una legua de Madrid se lebanto (con ser por la mañana) una³⁹ furiosa tempestad de truenos, relampagos y piedra que paresia que se abian⁴⁰ de romper los coches en que benian. Pues eran mui grandes las que caian con tal abundansia de agua que paresia caminaban por algun rio segun se puso el camino. Quiso nuestro Señor se serenase luego. Otras tempestades, aunque no fueron muchas, ubo en el discurso de el viaje, que siendo como fue en el rigor de el verano y en lo ardiente de Castilla, la Mancha y Andalusia, para lo que otros años desia la gente, solia ser. No abia muchas, bendita sea la providensia y piedad de nuestro Señor que asi cuido de sus esposas.

Ya que por los hombres permitio su Magestad tantas yncomodidades y dessasones, pues fuera de las posadas que llevamos referidas y diremos adelante, aunque estas fueron siempre comodas por la caridad y afecto de los dos Combentos que dejamos dicho, Puebla, Señores de Bribiesca y Madrid, todas las demas posadas fueron los mas yndignos mesones o cassillas que apenas tenian adonde reclinar la cabeza, ni aun lugar para sentarse y descansar un poco, no, por que en algunos lugares no pudieran lograrlo, pues la caridad de muchos las vbiera ospedado, espesialmente Combentos de Religiosas que lo solisitaron. Pero la contienda de los que las conducian y no se conformaban, pues lo que querian unos lo repugnaban otros, y por sus fines⁴¹ particulares era presiso que nuestras Reverendas Madres funda-

³⁹ Ms. *a* entre líneas.

⁴⁰ Ms. *n* entre líneas.

⁴¹ Ms. *fiens*.

doras se dieran de su parte por no aumentar la discordia, que no fue el menor trabajo para sus Reverendas aber de benir contemplantando y apasiguando a todos.

Que no pocas mortificaciones se les ocasionaron en el mismo querer la pas, pero no se puede expresar todo. Y assi solo diremos que las cassas de los bienchores que llevamos referidas y las que diremos no consiguieron nuestras Madres con menos mortificaciones que les dieron, porque admitian sin poderse escusar de las ynstancias de los bienchores y afectos a nuestra Sagrada Religion, y que eran conosidos y parientes de algunas de sus Reverendas. Pues, aunque los sobrinos de el fundador (y con rason) lo estimaban y deseaban que fuesen nuestras Madres ospedadas en Combentos y Cassas tales, el Prinsipal que abia de mirar eso [p. 78] mismo segun lo esplicaba la Bula de su Santidad, o por no condesender con ellos, o porque Dios assi lo permitio, se oponia a todo y abian de ir adonde gustase.

Pero, bendito sea nuestro Señor y el amparo de su Santissima Madre en medio de tantas yncomodidades las conduzio a todas con salud. Y llegadas a la Andalusia <adonde> no fueron mejores los alojamientos ni menores los trabajos, porque las cassas que alli les dio la caridad y afecto de los bienchores fueron a costa de aun maiores mortificaciones y contradision de el dicho Conductor. Pero no pudieron escusar admitir el favor, porque los mismos salieron al camino a resibirlas, como fueron en Andujar los Marqueses de el Serro de la Cabeza, en Esija los Marqueses de Alcantara, y en Jerez de la Frontera el Visitador de el Exselentissimo y Yllustrissimo Señor Don Luis Salzedo Arsobispo de Sevilla de orden de su Ecselensia Yllustrisima.

Estas fueron las cassas en que allaron todo descanso y recojimiento con separasion y toda benebolensia, que emos querido referir aqui porque viva siempre en nuestra memoria la caridad que les ysieron a nuestras Reverendas Madres fundadoras.

Llegaron finalmente al ysla de Leon, sercana al puerto de Cadis adonde de orden de el Yllustrissimo Señor, Don Frai Thomas de el Valle, su Obispo, les tenia su cassa de campo prevenido el ospedaje. Y las esperaba su Secretario y otro Prebendado con el Maiordomo de su Yllustrisima, los que las resibieron y agajaron segun el orden que t[en]ian de su Yllustrisima, que luego las embio a visitar y a desir se detubiesen alli tres dias, por que tenia el siguiente que salir a resibir al sobrino de el Señor Cardenal de Molina, Marques de Ureña, que benia a casarse a Cadis con la Condesa de Sauzedilla, y les abia de dar su Yllustrisima las manos a petision de dicho Señor Eminentissimo. Y que a otro dia bendria su Yllustrissima a llevar a

nuestras Reverendas Madres a Cadis, al Combento de las Reverendas Madres Descalsas de la Purissima Consepision, como lo executo, abisandoles la hora para mediar el camino, adonde mas de una legua antes de Cadis llego su Señoria Yllustrissima con todo su Cabildo en carrosas mui primorosas.

Y luego que se encontro con los coches en que benian nuestras Reverendas Madres, salto de la suia el Yllustrissimo, y llegando al estribo le abrio, y con las mas amorosas y vrbanas palabras les dio la bienvenida y saco de sus pobres coches, y tomando de la mano a la Reverenda Madre Presidenta [p. 79] y primera fun[da]dora la mando subir al suio, con la Niña sobrina de el fundador, que benia en el de su Reverenda, y ordenando que los demas Señores Prebendados ysiesen lo mismo con las demas Madres que benian, disponiendo que en cada carrosa fuesen dos Prebendados y dos Religiosas, y en el de su Yllustrissima le acompañaba el Dean con las dos dichas.

Fue grande el concurso que salio a la nobedad que estaba todo el ar[r]azife y campo cubierto de carrosas y forlones, por la curiosidad sin duda, aunque como benian cubiertas con belos, como en todo el camino, quedo burlada la gente, aunque las carrosas o forlones yban abiertos asta las bidrieras; pero solo a la Niña sobrina de el fundador pudieron ver, a las demas los bultos.

Llegaron al Combento, y en la misma forma su Yllustrissima y Prevendados las apearon de las carrosas. Estaba toda aquella Religioissima Comunidad a la puerta con Cruz y Siriales, y en silencio. Su Yllustrissima saludo a la Madre Abbadesa de aquel Religiosissimo Combento y nos yntrodujo y entro dentro, y su Señoria Yllustrissima entro tambien con su Cabildo; y en estando en la sala capitular, despues de aver echo Orazion en el Altar, mando corriesen los belos y se saludasen unas a otras. Despues de un rato, en que su Yllustrissima con su discretissima y Santa Conbersasion les iso a nuestras Madres fundadoras mil faores alabando nuestro Santo ynstituto, se despidio y salio con los Señores Prebendados.

Ponderar la benevolensia y amor con que desde aquella primera noche se entrañaron en los corazones de nuestras fundadoras aquellas Santas Madres, no es facil espresar. Basta desir vivieron como Hermanas. Y que desde aquel dia, aunque tenian dispuesta separada abitasion para ospedar a nuestras Madres, solo les sirbio para dormitorio y algunos ratos de aser sus exersisios particulares, porque conosiendo la llanesa y el fiel trato desde que las resibieron, siguieron en todo sus distribuciones, assi de Coro como de refectorio y ratos de recreasion y aun al Santo Rosario, Via Sacra y todos sus exersisios, con la misma vnion que si fueran de un Abito y Religion.

A pocos dias de aver llegado se publico la guerra con Ynglaterra. Y aunque ⁴² la flota estava ya cargada y el nabio (en que se abian de embarcar nuestras Madres fundadoras) dispuesto con toda comodidad, no quiso [p. 80] nuestro Señor vinieran con ese alibio sino en tiempo mas penoso y en grande estreches e yncomodidad, como despues se dira.

Ya se deja entender la pena y congoja que les causo esta nobedad, pues, aunque ⁴³ como llevamos dicho, las Madres Descalsas trataban a las nuestras con tanta caridad, amor y llanesa y sus Reverendas la tenian con las Madres, como su destino era Mexico y se atrasaba el aser su fundasion, y aber dejado su amado Combento de Victoria, el detenerse en otro les serbia de gran desconsuelo. Y aunque las consolaban, di-siendo duraria poco la guerra, no fue assi, y cada dia se les asia un año.

Las Madres Descalsas, el tiempo que alli estubieron detenidas las nuestras que fueron quatro años, cuidaban de su alimento que, como llevamos dicho, era el mismo que comian juntas. Pues desde la primera noche yban a refectorio, para el que contribuia el apoderado de los Señores fundadores con lo mui presiso. Pues el pan y demas alimentos de refectorio no quiso la Madre Abbadesa entrase en quenta, al prinsipio juscando seria la detension de nuestras Madres por pocos dias les quisieron aser esta caridad, y despues aunque ybã tan largo, abiendo experimentado (como la Madre Abbadesa barias veses lo dijo a sus Reverendas) que no se asia mas gasto que el que otros años. Y que aun el trigo anual que lo entrojan para todo el año, no solo no les abia faltado sino que aun sobro alguna cantidad y lo mismo los años siguientes, no quiso cargar estas partidas. Bendito sea nuestro Señor por sus misericordias.

La [misericordia] que les yso en su embarque fue mui grande, pues, aunque en quantos nabios se aprestaban, solisitaban el que les diesen licencia y permiso para embarcarse. Asi, el Yllustrisimo Obispo de Cadis como los Gobernadores, pareriendoles temeridad en tiempo de guerra, no se pudo conseguir. Y susedio que, bolviendo a ynstar por saber, se aprestaban algunos nabios marchates y el uno de ellos de buen porte. Con ser el tiempo mas enconado de la guerra por aberse sabido se estaban aprestando en Londres treinta y quatro nabes para benir sobre Cadis, a la primera ynstancia que ysieron nuestras Madres al Señor Obispo y a los Governadores, les dieron la licencia, representandoles sus Reverendas que saliendo antes que llegasen los Yngleses podrian liberarse. Y assi fue, pues, a quatro o ⁴⁴ seis dias de aberse dado

⁴² Ms. *uanque*.

⁴³ Ms. *n* entre líneas.

⁴⁴ Ms. *quatro y seis*.

a la bela sus Reverendas llegaron los Yngleses y presaron un nabio que estaba en la baia que abia de aber salido poco despues. Embarcaron nuestras Reverendas Madres fundadoras el dia de la Santa Cruz a tres de maio el año de 1743 por la tarde, y permitio nuestro Señor no vbiese el viento nesesario para darse a la bela, con que estubieron abordo detenidas asta el dia seis de dicho mes.

[p. 81] Referir la ternura y sentimiento con que⁴⁵ aquellas Santas Madres Descalsas y las nuestras se despidieron no es fasil espresar, por que se querian y amaban como Hermanas.

Vino a sacarlas de el Combento el Señor Probisor Dean y Cabildo, para condusirlas al nabio de orden de el Señor Obispo, que pocos dias antes abia salido a un lugar de su Obispado, a visita, que no tubo corazon para berlas embarcar, que es de tierniss[im]o corazon. Y la ultima visita que les yso a sus Reverendas no pudo detener las lagrimas que les yso mucho fabor.

Yban nuestras Madres en los forlones que traian los Señores Prebendados, dos en cada estufa con dos Señores Canonigos. Y en la baia estaba esperando el Yntendete de la Marina, Don Alexo de Robalcabar, mui devoto Caballero y afecto a nuestra Sagrada Religion y a nuestra Madre Santa Brigida. Tenia prebenida la falua Real para condusirlas al nabio. Y su Señoria con los Señores de el Cabildo y otros Caballeros embarcaron con sus Reverendas en dicha falua y las acompañaron asta entrar en la estansia que estaba prebenida en el nabio llamado Sanches, y su titulo [era] “Nuestra Señora de el Rosario Señor San Joseph y San Francisco de Paula”.

Esta era tan estrecha a causa de los muchos pasajeros que cargaron en dicha nao, con la buena fee de ir en el tantas Comunidades, pues, benian dos Misiones de Religiosos, la una de Descalsos de San Pedro Alcantara y la otra de los que llaman de la Santa Cruz de Queretaro, ambas del Orden de el Serafico Padre San Fransisco.

Y muchos que no abian tenido animo de embarcar en tiempo de guerra, al saber que nuestras Madres se embarcaban, se animaron y todos querian ir en su nabio. Que por su buena fee pasaron sus Reverendas mucha yncomodidad, pues, todo el sitio que les dieron era de sinco baras escasas de largo y dos y media de ancho, y en el ocho camarotes, unos sobre otros, de suerte que en el lugar que quedaba de gueco aun no podian caber bien ni sentarse a un tiempo, ni menos meter ni un escabelillo ni mesa ni cosa alguna, que fue gran penuria, y el calor ecsesibo.

⁴⁵ Ms. *que* interlineado.

Tres días estuvieron abordo, como emos dicho. Y en ellos considerando el Señor Obispo que podia asercarse la armada ynglesa embio un Capellan a que les dijese a sus Reverendas que el dia siguiente bendria su Yllustrisima a bolverlas al Conbento, pues el riesgo era notorio. Este recado las affligio mucho, pues, despues de quatro años de aber esperado y ya determinadas a todo con la esperansa en nuestro Señor que [p. 82] pues abia fasilitado su salida y embarque las llevaria su Magestad, y aunque conosian tenia su Yllustrisima rason y estiman su caridad y selo, clamaban a nuestro Señor les enbiase aire.

Este aun no lo vbo el dia siguiente. Pero embaraso su Magestad que biniese el Señor Obispo, por que en la falua en que abia de benir a llebarlas, la pidio el Capitan general de aquellos puertos para registrar los fuertes, como ya se temia⁴⁶ la sercania de el enemigo. Que fue disposition de nuestro Señor que sin duda tenia ya terminada (despues de tantas contradisiones y embarasos) este tiempo. Pues a las dos de la mañana de el dia siguiente, que era el mismo en que abia de venir su Yllustrisima, se lebanto un aire tan aproposito que se dieron los nabios a la bela. Y aunque con arto trabajo por lo resio de el viento escribieron sus Reverendas a su Señoria Yllustrisima no tomase el trabajo de venir, porque yban caminando. Y fue con tanta felisidad que en sinco dias abistaron a yslas de Canarias, que susede pocas veses segun disen los praticos.

Pero apenas dieron vista a dichas yslas, cuando se bieron venir belas enemigas que dieron cuidado todo el dia a nuestros nabios. Y como a las quatro de la tarde se pusieron enfrente tres nabios de guerra, de ellos. Los nuestros eran marchantes, sin soldados ni practica de guerra, y asi fue la confusion grande, y todos los que podian se yban a esconder por no pelear. A nuestras Madres les yso su Divina Magestad la misericordia de quitarles el temor y assi se reian de lo que pasaba, aunque no por eso sesaban de aser rogativas y letanias pidiendo a nuestro Señor las librase.

Bajaronlas a un sitio que llaman Santa Barbara que es en el ondo de el nabio adon[de] bajaron todas las mugeres y algunos Religiosos. Que otros tomaron las armas, por que desian que por ser contra ynfieles la defensa, lo debia aser. Pero los que tenian mas miedo y muchos pasajeros bajaron alli. Fue tanto el animo que nuestro Senor les ynfundio a nuestras Madres que a puros ruegos las sacaron de su estansia. Pero antes de bajar salieron todas con sus belos en el rostro enfrente de los nabios enemigos con el Niño Jhesus Peregrino⁴⁷ que

⁴⁶ Ms. *temian* con la *n* borrada.

⁴⁷ El Niño Jhesus Peregrino es una estatuita, del tamaño del puño, que representa a Jesucristo como peregrino con cayado en la mano. Se guarda ahora esta figurita bajo un capelo de vidrio, en el convento brigidino de Tláhuac.

traian de fundador, y le puso a vista de los enemigos la Reverenda Madre Presidenta y iso con el Santísimo Niño la señal de la Santa Cruz. Y con su Magestad bajaro[n] por un sitio que era menester yr con manos y pies quasi arrastrando, porque estaba [lleno] de fardos y mercaderías y el techo tan bajo que no se podía enderesar el cuerpo.

Aquí estuvieron un rato, quando bajaron [a] abisarles que los nabios enemigos, abiendose juntado como a consejo de guerra al tiempo de aser la señal de la pelea, avian echado todas las belas que ya tenían recojidas par[a] dar la batalla, y con gran prisa al bordear alrededor de uno de los nabios nuestros, bolvieron a tender las belas y empesar a caminar por el mismo rumbo que abian venido, con tanta aseleración que quando nuestras Madres subieron a su estansia ya abian caminado buen espacio. Y no tardaron mucho, pues luego que bolvieron las espaldas los enemigos, bajaron [a] abisarles con grande [p. 83] alegría el Capitan y demas pasajeros.

Bendito sea nuestro Señor que assi las libro, pues no ai que dudar que fue obra suia, pues siendo ellos tres nabios de guerra y los nuestros marchantes y la gente sin practica ninguna de ella (que asi estaban de afligidos) los sego su Magestad para que jugasen lo era. Que asi lo supieron, despues que les escribieron de Cadis a sus Reverendas que quando el Capitan yngles supo de el porte que eran nuestros nabios disen se tiraba los cabellos y iso otros extremos conosiendo su engaño y la facilidad con que pudo aberlos apresado.

Este dia pasaron nuestras Madres mui trabajoso, no porque gracias a nuestro Señor les fio el que tubiesen susto ni miedo, que antes se estaban tan serenas todas que se reian de los alborotados y temerosos que beian a los de el nabio, sino que como en todo el dia no se avia podido ensender el fagon vbieron de pasar sin comer en todo el sino el almuerzo que se da por la mañana. Y asta otro dia nadie se acordo de sus Reverendas, porque quedaron con el miedo si bolverian de noche los enemigos. Pero a sus Reverendas nada de esto les puso temor y asi se recojieron. Y fue Dios nuestro Señor Servido que esa noche con buen viento caminaron lindamente y se apartaron de el riesgo.

Otras cosas y lances pasaron que por no alargar dejamos. Solo diremos que a mediada la nabegación fueron faltando los viveres, asi por benir poco proveido el nabio, como porque las sabandijas que en los nabios son muchos, [y] los ratones <y> se comieron mucho, con que se pasaron algunos trabajos en esta parte. Y assi fue presiso enderesar la proa a Porto Rico, porque tambien yba faltando el agua.

Llegaron a este puerto vispera de Señor San Juan que es Patron de la ciudad. Estaba el lugar mui enfermo por la gran seca que abia

avido, pero quiso nuestro Señor que aquella noche llobiese tanto con una tempestad que vbo que se llenaron los algibes, que no ai otra agua en el lugar.

A nuestras Madres las ospedaron en la cassa de el Obispo, que como estaban en sede bacante estaba desocupado lo de arriba. Y en lo de abajo abia arta gente y algunos enfermos. La cassa era tal que los suelos eran de tablas que no encajaban unas en otras, y asi se beian los quartos de abajo. Por los grandes resquisios y abujeros de las tablas subia el fedor⁴⁸ de los enfermos que eran de bomito negro, con que pasaron sus Reverendas la noche bien afligidas, porque era yntolerable. Y como resien desenbarcadas tenia[n] los estomagos penosos y asi [a] algunas les hizo arto mal. A esto se añadia estar oiendo los quejidos de los enfermos y los clamores de los que estaban aiudando a morir. Los truenos, aunque duraron poco, bendito sea Dios, fueron tan grandes, que pasaron con mucho trabajo.

El dia siguiente las visito el Dean de aquella Yglesia y les [p.84] hizo la caridad de mandar que sacasen [a] los enfermos, y [a] uno que aquella noche murio. Pero por ynstancias que le hisieron sus Reverendas que si tenian peligro en moberlos no lo hisiese, que Dios las libraria. Los llevaron a otra cassa ynmediata, menos a uno que estaba mas agrabado, y quiso nuestro Señor mejorase, y todos en la ciudad con el benefisio de el agua, que de la gran sequedad [...]. Desian era la epidemia.

Aqui estubieron nuestras Madres trese dias mientras se probeian los nabios de lo nesarario. Y salieron de alli a proseguir su viaje con alguna mas seguridad por aber llegado vn nabio de guerra a otro dia que los nuestros y se les junto para benir a Veracruz. Este yba a conduzir al Obispo de la Puebla de los Angeles, que lo era el Señor Don Pantaleon de Abreo Arsobispo de la ysla de Santo Domingo, que de esta Yglesia asendio a la de los Angeles. Con esta escolta se encaminaron todos y ia no temian [a] los Yngleses y assi prosiguieron con felisidad, asta llegar a Coa,⁴⁹ adonde por esperar al Señor Obispo que llegase para entrar en dicha nabe, echaron ancoras en todas, y estubieron⁵⁰ paradas asta que llegase su Yllustrissima.

El paraje es un horno y sin correr viento y asi la calor ecsesiba era tanta que mucha jente enfermo. Y aunque en el nabio en [que] nuestras Madres venian no toco la enfermedad, era una gran compasion ber de los otros dos echar cuerpos a la mar, de suerte que los Capita-

⁴⁸ Ms. *jector*.

⁴⁹ *Coa* es probablemente *Cuba*.

⁵⁰ Ms. *n* entre líneas.

nes estaban determinados a salir de aquel paraje tan caluroso y enfermo, si tardaba en venir un día mas el Obispo.

Pero aquella tarde quiso nuestro Señor llegase, que fue la alegría de todos mui grande. Y luego que su Yllustrisima salto al nabio prevenido se dieron todos a la bela y con el favor de nuestro Señor llegaron al puerto de Veracruz vispera de San Ygnasio de Loiola. Y <aunque> aquella misma tarde (luego que supieron en Veracruz eran nabios españoles),⁵¹ que lo estubieron dudando mucho, por que se temian fuesen de Yngleses como la guerra estaba tan ensendida, y asi estaban asiendo grandes prebensiones de guerra desde que vieron belas) vino un Caballero de Veracruz, llamado Don Gaspar Saens Rico (al qual tenia abisado el Señor fundador para que cuando alli llegasen nuestras Madres las ospedase) con la falua de el Gobernador para conduirlas a su cassa. Pero como ya caia la tarde y era quasi de noche, le⁵² suplicaron nuestras Madres fuese por la mañana de el dia siguiente, asi por el peligro que al salir de el nabio y bajar a la falua se podia ofreser, como por recojer su pobre ajuar, en lo que pasaron toda aquella noche, que fue de Purgatorio, porque la estansia, como llevamos dicho, era mui estrecha, [y] los nabios, que parados es maior el calor, y que ni aun sus Reverendas cabian, y [con] aber de poner en consierto y liar sus fardillos y camas, pasaron gran [p. 85] trabajo.

A la mañana vino puntualmente el Caballero, que emos dicho, y bajaron a la falua solas nuestras Madres. Y los de su familia, quedando artos en el nabio, con gran deseo de saltar en tierra, pero no se les consedio asta pasar el registro que es costumbre, que algunos les desian que dijeran sus Reverendas venian en su compañía, pero no se podia aser, que cada uno lleva su lista.

Era tanto el regosijo de el buen Caballero que en el espasio de mar que ai desde el nabio, mientras yban en la falua todo era victores y aser salbas disparando piezas.

Cuando salieron a tierra estaba todo el muelle (tan lleno de gente que apenas se podia dar paso). Todo el es presiso caminar a pie por ser una calzada echa en la misma baia asta la puerta de la ciudad. Y en ella estaban los forlones prebenidos y en ellos esperaban las hijas y parientas de dicho Don Gaspar, en cuia cassa estubieron ocho dias nuestras Madres mientras se buscava carruaje (para aser la jornada a Mexico) que no lo abia en Veracruz, por que forlones no pueden pasar por los caminos y son presisas literas, en las que binieron sus Re-

⁵¹ ante *que* un solo signo de paréntesis.

⁵² Ms. *les* con la *s* borrada.

verendas asta poco mas aia de Piedras Negras, adonde tenian los Señores fundadores sus coches esperando, abiendo embiado a resibir las asta Jalapa a su sobrino, Don Pedro Antonio de Mendibil y Aguirre y otro Caballero paisano. Y en su compañía llegaron a una asienda de los Padres Bedlemitas que esta mas aia de Piedras Negras, adonde las esperaban los Señores fundadores que salieron al camino. El Patron en su coche llevo primero, y en viendo los en⁵³ que sus Reverendas benian, salto de el suio con tantas demostraciones de cariño y lagrimas de goso que las enternesio. Y no menos la Señora Patrona, que a poca distansia salio de la cassa, adonde las esperaba con tanto amor y cariño que todo era dar gracias a nuestro Señor de su llegada.

El dia siguiente continuaron su jornada para la asienda de los Señores fundadores, adonde se avian de detener algunos dias a descansar, por la orden que dio el⁵⁴ Exelentissimo y Yllustrissimo Don Juan Antonio de Visarron y Eguiarrecta,⁵⁵ Arsobispo de este Arsobispado y Virrei y Capitan general (que fue por espasio de siete años) de esta Nueva España, de que esperasen alli, asta que su Exelencia Yllustrissima señalase el dia en que abian de entrar en Mexico; para cuio efecto embio al dicha asienda de Padres Bedlemitas dos Comisarios (que fueron el Doctor Don Juan Losano, Cura de la Parrochia de la Santa Veracruz de esta ciudad, y el Bachiller Don Felis de Villanueva) a dar a nuestras Madres la bienvenida en nombre de su Exelencia y para que las acompañasen las jornadas que les faltaban para llegar a la dicha asienda de los Señores fundadores, como lo ysieron.

Luego que llegaron y supieron en Mexico que estaban ya en la asienda nuestras Madres, [p. 86] les escribieron la vienbenida el Señor Arsobispo, la nobilissima ciudad, la Real Audiensia, el Cabildo Eclesiastico, la Santa Yquisition, y todos los Prelados y Preladas de los Comventos, con gran gratitud y consuelo, a que estubieron algunos dias nuestras Madres, hasta que su Exelencia Yllustrissima ordeno que viniesen, lo que executaron en tres dias por estar la asienda lejos, y porque <como> estaban algo quebrantadas de la larga nabegasion y camino de tierra, los Señores las quisieron traer con todo regalo y comodidad.

En este camino les partisipo la Señora fundadora el motivo milagroso de esta fundasion. Pues, viniendo nuestras Madres en el coche con dicha Señora, les refirio que despues de la muerte de su primer

⁵³ en interlineado.

⁵⁴ el interlineado.

⁵⁵ El nombre del arzobispo, traducido en lat.: *Joannis Antonii de Vizarron et Eguiarrecta*, véase Osorio Romero (1980:329).

marido Don Melchor de Urban, abiendole dejado este heredera de todos sus bienes y testamentaria, le abia comunicado dibersas veces que pues Dios nuestro Señor no les abia dado susesion, deseaba que sus caudales se enpleasen en aser una fundasion de Religiosas, lo que la Señora (como tan piadosa, que lo era mucho) admitio con gran⁵⁶ gusto, dedicando su dote y caudal para este efecto. Y estando conforme en esta determinasion y allandose ya viuda, empeso a discurs[r]ir para dar cumplimiento a la voluntad de dicho su marido y al gran deseo que ella tenia de lo mismo. Pero como se empeso a desir que abia dejado dicho Don Melchor su caudal para Monjas, muchas deseosas de serlo que por no tener dotes estaban detin[id]jas, la empesaron a molestar para que se les diese. Hisolo con algunas, pero dandole escrupulo, pues eso no era fundar Combento. Lo comunico con su Confesor, que era un Padre de la Compañia de Jhesus, quien la dijo no debia haserlo sino guardar los caudales para aser el Combento.

Con esto y berse sola y con los muchos cuidados de sus quantiosas asiendas y sin quien las gobernara, dijo, pedia a nuestro Señor continuamente la ynspirase de que Religion haria el Combento, o si de las Ordenes que ya abia en esta ciudad. Y siempre que se ponía delante de un Santo Crusifijo oía: “Santa Brigida, Santa Brigida”, y como no sabia si la Santa Madre era fundadora, ni si tenia Monjas, no sabia que haser. Y quando en los sermones la oía nombrar se le alegraba el corazon. Con este cuidado se lo dijo a su Confesor y este le respondió que era verdad que la Santa abia fundado Monjas, pero que no sabia donde las vbies[e]. Y referia con gracia dicha Señora que le abia dicho a su Confesor: “Yo quisiera tener una rebelasion”, a que le respondió: “Pues boba, esa no es rebelasion?”

En este yntermedio se le ofresieron barios casamientos y biendose con tantos [p. 87] cuidados de asienda y que no se fuese menoscabando, le aconsejaban se casase. Y como era tanta la ynportunidad, lo comunico con el mismo Confesor y con otro Saserdote, gran Siervo de Dios, y a este le dijo: “Yo padre no me quisiera casar”, a que le respondió: “Si, te as de casar y as de ser madre de muchas hijas”. Y le aconsejo que de [los] tres que entonses la pretendian, se casase con el Oidor Aguirre, lo que executo. Y comunicandole despues de algun tiempo lo que llebamos dicho, <y> este le dijo: “Pues en mi tierra ai Monjas y de alli las podemos traer”.

De donde se conose quan por su quenta abia tomado la Dibina Providencia esta fundasion y para apoío de esta verdad referiremos aqui otro testimonio que dio su Magestad por medio de las Reveren-

⁵⁶ Ms. n entre líneas.

das Madres Capuchinas de la Puebla de los Angeles. Y fue que al entrar nuestras Madres fundadoras en la casa de Don Gaspar Saens Rico, le dio esta a la Reverenda Madre Presidenta una carta de la Madre Abadesa de dichas Señoras Capuchinas, en que le daba a la nuestra los plasemes de su feliz llegada y de que todas viniesen con salud y ofresiales en ella con grandes espresiones de cariño su Convento para que se ospedasen en el, si asian su viaje por dicha ciudad. Y era la fecha de dicha carta de quinse dias antes que llegasen a vista de Veracruz los nabios en que benian nuestras Madres, que admiradas de ello, les monstro dicho Don Gaspar otra que el avia resibido ocho dias antes de la misma Madre Abadesa, en que le daba el parabien de las guespedes que abia de tener. Y le encargaba que luego que saltasen en tierra, les diese la referida carta.

Que abia de ser esta fundasion de gran gloria de Dios y bien de muchas Almas y de todo el Reino, Bendito sea su Magestad, que por sola su bondad nos quiso aser tan gran misericordia.

CAPITVLO TERCERO [IX]

*De la llegada de nuestras Reverendas Madres fundadoras a Guadalupe, su entrada en esta ciudad y lo acaesido en el tiempo que estubieron én el Convento de Regína Celi*⁵⁷

A las cinco de la tarde de el dia tres de septiembre [p. 88] de el año de 1743 llegaron al Santuario de nuestra Señora de Guadalupe nuestras mui Reverendas Madres fundadoras, acompañadas de los Señores Patronos de su⁵⁸ fundasion y de los Comisarios que para este efecto abia enbiado el Señor Arsobispo, como dijimos en el capitulo proximo pasado. Tambien venia en compañía de sus Reverendas el Señor Don Francisco de Echabbarri (entonses terser Oidor de la Real Audiencia de esta Ynperial ciudad y despues su Decano y Presidente), que por ser natural de la ciudad de Victoria, patria de nuestras Madres, salio a resibirlas al camino.

Estaba a la puerta de el Santuario para resibirlas, de parte de su Exelensia Yllustrissima, su Secretario, el Señor Doctor Don Fransisco Ximenes Caro, Canonigo Penitensiaro de esta Cathedral, quien lue-

⁵⁷ Este edificio existe todavía, situado en la calle de Regina, esquina con Bolívar, y funciona hoy como hospital. Una placa en el muro tiene la siguiente inscripción: "Se han hospedado en este monasterio las muy reberendas madres fundadoras de Santa Brígida de 1743."

⁵⁸ Ms. su interlineado.